

## El “poema aislado” y la Ruptura Estética y Vital de Carlos Pellicer\*

Elena Alicia Magaña Franco  
(Hankuk University of Foreign Studies) \*\*

I . Introducción
II . Reincidencias en la poesía de pellicer. Entre la continuidad y la ruptura.
III . El “poema aislado”
IV . Pellicer y sus búsquedas estéticas y vitales
V . Conclusión

### I. Introducción

Carlos Pellicer, poeta mexicano nacido en 1897 y asociado generalmente por la crítica con el grupo de *Los Contemporáneos*<sup>1)</sup> ha sido objeto de

---

\* This work was supported by Hankuk University of Foreign Studies Research Fund 2009.

\*\* 엘레나 알리시아 마가냐 프랑코( Hankuk University of Foreign Studies, alicia.franco@gmail.com, alicia.franco@hufs.ac.kr), “‘소외시’와 카를로스 페이세르의 미학적-생적 단절”.

1) Considerado una de las piedras angulares de la literatura mexicana del siglo XX, el grupo de *Los Contemporáneos* ve la luz gracias a una revista del mismo nombre que aparece en la escena literaria por primera vez en 1928.

Quienes publicaban en ella cultivaron el teatro, el ensayo, la crítica, la narrativa y particularmente la poesía.

Aunque nunca existió un manifiesto que identificara a los que ahí escribían como un “grupo” o una generación literaria, algunos de los escritores que coincidieron en sus páginas han sido estudiados por la crítica como “el grupo sin grupo” y son conocidos desde entonces como el grupo de *Los Contemporáneos*. Entre ellos figuraban Carlos Pellicer, Xavier Villaurrutia, Jorge Cuesta, Salvador Novo, Jaime Torres Bodet, José

muchas lecturas y clasificaciones desde que su poesía vio la luz en la escena literaria. Es muy frecuente leer que los críticos le han dado la etiqueta de “Poeta del trópico” o de “Poeta bucólico”<sup>2)</sup>, así como también ha sido considerado un poeta fundamentalmente alegre.<sup>3)</sup>

Si bien es verdad que el trópico y su cercanía con el patrimonio cultural de su estado, Tabasco, al que siempre estuvo unido, fueron de

---

Gorostiza, Gilberto Owen y Bernardo Ortiz de Montellano; todos ellos, escritores nacidos entre 1897 y 1904.

Un numeroso grupo de críticos, considerados la crítica oficial, como Guillermo Sheridan, por ejemplo, ubica a Pellicer dentro del grupo, pero otros críticos como Samuel Gordon y Felipe Vázquez (2004) consideran que esta ubicación de Pellicer dentro de los *Contemporáneos* se debe, entre otras cosas, a una falta de puntualización histórica, “proceso que consiste en catalogarlo *a fortiori* dentro del grupo que se reunía en torno de la revista *Contemporáneos*. Gordon [dice Vázquez] muestra cómo, debido a una falta de puntualización histórica y a que más tarde algunos de los contemporáneos llegaron a ser amigos de Pellicer, se desembocó en la falsa certeza de que el autor de *Hora de junio* pertenecía a este “grupo sin grupo”. En la época de la Antología de la poesía mexicana moderna, el grupo de Contemporáneos veía al autor de *6, 7 poemas* con cierta desconfianza y quizá con desdén, pues sus ideales estéticos se oponían. Y en efecto, ni por sus temas ni por su filosofía del acto creador ni por sus registros formales ni por su tono, el autor de *Piedra de sacrificios* podía pertenecer al grupo de Jaime Torres Bodet, Bernardo Ortiz de Montellano, Jorge Cuesta, Xavier Villaurrutia, Gilberto Owen y Salvador Novo; si agregamos que Pellicer mantuvo cierta distancia con ellos –sobre todo a partir de la publicación de la *Antología de la poesía mexicana moderna* sobre la que dijo que “pocas veces una antología ha sido formada con un criterio tan enclenque y con un buen gusto tan sospechoso”–, diremos que no hubo más punto de coincidencia que haber nacido entre 1897 y 1904, años en que nacieron los que hoy la crítica oficial considera los Contemporáneos. Al revisar la historiografía hasta antes de 1937, año en que Xavier Villaurrutia le publica y publicita *Hora de junio*, Gordon muestra que a Pellicer no se le consideraba un Contemporáneo, y no será sino hasta 1944 cuando la crítica inicia su proceso de contemporaneización, un proceso que hoy casi nadie cuestiona.” (pp.14-15).

- 2) Salvador Elizondo, por ejemplo, lo describe como “[el] primer poeta que describió y elevó al ámbito de la poesía el paisaje de México [...] [un poeta al que] las metáforas tradicionales para describir la naturaleza no le bastaron [...] [un] poeta de exuberante sensualidad y de vehemente panteísmo. En su libro *Práctica de vuelo* (1956) [señala Elizondo] ha recogido su experiencia religiosa que junto con su visión del paisaje de México y de América constituye la parte más importante de su obra” (1974, parr. 6). Al respecto el crítico Felipe Vázquez en su “Prólogo” al libro de Samuel Gordon *La fortuna crítica de Carlos Pellicer. Recepción internacional de su obra 1919-1977* (2004), señala que considerar a Pellicer un “poeta tropical” o un “poeta impresionista” es un signo de una lectura parcial dado que si bien estos adjetivos no son falsos, impidieron a la crítica ver también la poesía vanguardista, la religiosa, la intimista e incluso la neoclásica del tabasqueño. (véase en el libro citado, la página 13).

- 3) Véanse Mansour (1979) y Blanco (1996).

trascendental importancia en su poesía, Pellicer fue un poeta que abordó muchos otros tópicos y registros poéticos a lo largo de su vida; su poesía, además de mostrar este sentimiento festivo del que hablan sus críticos, también deja entrever a un poeta que hasta el final de sus días fue un hombre de búsquedas espirituales y estéticas muy profundas, y que vivió su vida de manera muy intensa; esto puede apreciarse en las últimas obras de su poesía, la cual se torna pesimista, nocturna, reflexiva e incluso carente de fe.

El presente artículo tiene como propósito analizar algunos poemas contenidos en su último poemario *Reincidencias* (1978)<sup>4)</sup> con la finalidad de mostrar el planteamiento anterior y, además con la intención de señalar que la crítica sistemáticamente asocia con la poesía de Pellicer, sin considerar su obra total, la etiqueta de “solar”, “alegre” y llena de fe.<sup>5)</sup>

Ya con anterioridad el crítico Felipe Vázquez (2004) ha mostrado que en algunas ocasiones la valoración de la obra pelliceriana ha sido equívoca y que se le ha etiquetado de forma tal que se ha limitado su recepción y se ha creado “cierta miopía a la hora de abordar su amplitud de registros líricos” (13).

De *Reincidencias* interesan a esta investigación particularmente los siguientes poemas: “Tres poemas y otros”, “Esto soy” y “Poema aislado”, con los cuales se pretende, en suma, demostrar que las búsquedas estéticas y literarias de Pellicer adquieren un nuevo significado gracias su publicación y su lectura atenta; un significado muy diferente del que tradicionalmente la crítica le ha atribuido, dado que estos poemas nos permiten conocer sus últimas reflexiones vitales y estéticas para hacer algunas reconsideraciones críticas sobre lo que se ha escrito hasta ahora sobre su poesía.

---

4) Publicado de manera póstuma por su sobrino y albacea Carlos Pellicer López.

5) Véanse Mansour (1979) y Blanco (1996). Consúltese también el análisis de Yvette Jiménez de Báez (1998) aunque si bien es cierto que esta investigadora centra su análisis sólo en la poesía religiosa de Pellicer y así lo señala en su obra.

Antes de adentrarnos en el estudio de *Reincidencias*, es importante señalar, *grosso modo*, que a lo largo de su trayectoria literaria Pellicer escribe una poesía llena de luz y color. Véanse como ejemplo los siguientes versos:

Trópico, para qué me diste  
las manos llenas de color.  
Todo lo que yo toque se llenará de sol (Pellicer 1994, 116).

Así también, creó una poesía amorosa, como puede apreciarse en *Hora de junio*:

Vuelvo a ti, soledad, agua vacía,  
agua de mis imágenes tan muerta... (*Ibid.*, 227)  
[...] Junio me dio la voz, la silenciosa  
música de callar un sentimiento.  
Junio se lleva ahora como el viento  
la esperanza más dulce y espaciosa (*Ibid.*, 227).

Su obra poética también nos habla de su cercanía con Dios.<sup>6)</sup>

Mi corazón, Señor, como el poema,  
sube la escalinata de la vida  
y te da su pasión como una gema (*Ibid.*, 11).

El poeta fue, así mismo, un poeta-Dios en la medida en que sirvió de puente entre el hombre y la divinidad. Fue un poeta-Dios también, en tanto que fue creador y fundó con palabras el mundo de la poesía:

Después fueron los paisajes sumergidos  
y el sagrado maíz se pudrió.  
Y en las ciudades desalojadas,  
el reinado de las orquídeas se inició [...]

---

6) Para un estudio extenso del tema, véase Jiménez de Báez (1998).

El hombre abandonado que ahora lo puebla  
fulgurará otra vez poderoso entre la muerte y el amor (*Ibid.*, 396).

Su relación con Dios, en estos primeros poemas y a lo largo de su vida, también fue frutal –en el sentido de darse como ofrenda, como fruto de sacrificio, a Dios–, como puede leerse en estos versos:

Sembrar mi vida de cordiales robles  
–hóspitas curvas para el peregrino–,  
y en junio darte mis cosechas, dobles (*Ibid.*, 12).

Algunos de los estudios sobre la obra pelliceriana apoyan lo anteriormente expuesto aquí; Paz (1978), quien hace una teoría sobre Pellicer como un poeta de instantes luminosos; Mansour (1979; 1993) y Jiménez de Báez (1998), quien hace algunas reflexiones sobre la relación creador-Dios, creador-artista.

Así pues, muchos de los estudiosos de la obra del poeta –y coincido con ellos– ven en la obra pelliceriana algunos temas recurrentes, tales como la relación con la divinidad y la creación a través de la cual su fe y su poesía fructifican, la pérdida amorosa y extensas imágenes y descripciones llenas de luz.

En suma, y sobre todo, como se ha dicho en la introducción a este trabajo, Pellicer ha sido considerado como un poeta del paisaje, un maestro de la descripción bucólica, un arquitecto que conforme nombra el paisaje lo retrata en un cuadro.<sup>7)</sup>

Esta visión de Pellicer, como veremos, queda muy bien representada en la voz de López Parada (2001), quien sostiene que Pellicer renueva totalmente la tradición del paisajismo mexicano y la dota de una misión

---

7) A este respecto, si bien es cierto que Pellicer reconoció en algunas entrevistas que el paisaje era esencial para su poesía, renegó en muchas ocasiones, durante bastantes años, de ese afán reduccionista de algunos críticos, que pretendían encasillar su poesía, calificándola de paisajista (Véase la entrevista que le hizo el crítico Emmanuel Carballo en *Protagonistas de la literatura mexicana* (1987) en la cual Pellicer señala a Castro Leal como uno de los críticos que lo encasilló en tal definición).

nacional y explicativa. México se encontrará en sus paisajes, se nombrará y se definirá en ellos. Con esta idea, se anticipa al *Canto general* y se convierte en merecedor del título, otorgado por la mismísima Gabriela Mistral, de poeta de América (parr. 6).

Además de abordar el tema del paisaje y como puede apreciarse en los fragmentos de su obra citados anteriormente, Pellicer fue un poeta que abordó el tema de su relación con Dios de manera recurrente, dado que se consideraba un creyente apasionado, y así lo manifestó públicamente.<sup>8)</sup> También vemos en su poesía el dolor que le provocó la ausencia de la persona amada en su vida, la huella del trópico donde creció. Son éstas sus temáticas más recurrentes, y tomando esto en consideración, resulta revelador e interesante el estudio de *Reincidencias*, como veremos a continuación.

## **II. Reincidencias en la poesía de pellicer. Entre la continuidad y la ruptura**

La poesía que Carlos Pellicer estaba preparando antes de morir –y que su sobrino y albacea decidió dar a la luz un año después de su muerte– es reveladora para los estudiosos de la literatura.

Los 47 poemas recogidos en 1978 bajo el título de *Reincidencias* comprenden su producción escrita entre 1953 y 1973, sólo 4 años antes de su muerte, pues podemos decir que Pellicer fue hasta sus últimos días un poeta activo y pródigo.

El título de libro, *Reincidencias*, nos habla de cómo el poeta, al final de su vida, regresa a los temas fundamentales de su poesía, sobre todo a

---

8) Al respecto, Pellicer manifestó: “Creo en Cristo como Dios y la única realidad importante en la historia del planeta. Todo lo demás –arte, ciencia, etcétera– es accesorio, secundario, anecdótico” (véase *Fervor desde el trópico: Poesía religiosa de Carlos Pellicer* de León Guillermo Gutiérrez (2007, 108).

los que aborda en su obra *Hora de junio* (1937),<sup>9)</sup> como muestra su poema “El campo y yo ya estábamos listos” incluido en *Reincidencias* y, también, los versos que cito a continuación; los primeros de *Hora de junio* –que nos sirven para hacer el comparativo– y los segundos que son de su poema “Si sólo de tus ojos yo tomara” contenido también en *Reincidencias*:

Vuelvo a ti, soledad, agua vacía  
agua de mis imágenes, tan muerta  
nube de mis palabras, tan desierta,  
noche de la indecible poesía.  
[...] Hoy hace un año, Junio, que nos viste,  
desconocidos, juntos, un instante (Pellicer 1994, 536).

Horas de junio pensando en tus ojos,  
en tu sangre tan bella  
El medio día  
y su inmenso estandarte se inclinan para ti.  
La poesía calla, sólo en ti su lluvia cae (*Ibid.*, 537).

Podemos entonces advertir, en principio, que *Reincidencias* es una vuelta, en el corazón memorioso del poeta, a los temas de una de sus obras más importantes –para muchos de sus lectores y críticos acaso la más–, *Hora de junio*.

Pero también es importante señalar que más allá del regreso a sus temas fundamentales –que puede percibirse en dicha obra–, en este libro de Pellicer encontramos un poema de ruptura, que revela a quien lo lee, no sólo la dimensión humana del poeta durante algunos de los últimos años de vida, sino también algunas claves para entender sus búsquedas estéticas, y al mismo tiempo, hacer algunas reconsideraciones críticas sobre su obra.

---

9) Según el mismo Pellicer, casi todos los poemas contenidos en este libro, salvo “Oda tropical” y “La voz”, se refieren a un desastre amoroso (véase Castañón (2007, 14)).

### III. El “poema aislado”

Este poema de ruptura es el “Poema aislado”, como lo llamó Pellicer, y fue escrito el 6 de julio de 1970, prácticamente siete años antes de que el poeta muriera y lo transcribo completo con la intención de hacer algunas reflexiones sobre él.

Hay días en que me quedo mirando la vida  
Con ganas de no seguir viéndola.  
Cansado ya de tantas descripciones,  
De tanta fruta agusanada,  
De tanta luz inútil.  
A veces me respondo sin preguntarme nada.  
Días de soledad en que apenas existo.  
Relámpagos de gloria para exaltar la nada.  
Rodeado de todo lo que no necesito.  
Incendio en la memoria y el olvido.

Pasan  
los semi-dioses desnudos  
con pata de palo, tuertos;  
diamantes y zafiros machacados;  
el ritmo, roto; el agua, seca.  
Sería horrible morir en este día  
En que ya todo está muerto.

El viaje a la luna y el cirujano en el corazón  
El laboratorio hierve de ingenio  
Para suprimir la vida.

La vida que se muere sin que el hombre la toque,  
Invisible y sugerente, adhesiva.  
Y la soberbia,  
La soberbia del que todo ignora de sí mismo.

Días paralíticos, sin puntos cardinales.



¿Para qué los rumbos, para qué las tumbas?  
Es inexplicable tanta soledad,  
Tanto reino vacío,  
Tanto esplendor ausente.  
Apenas tengo fuerzas para morir.  
Apenas tengo fuerzas para decir: Dios mío (*Ibid.*, 563).<sup>10)</sup>

Según lo que hemos señalado sobre los temas más recurrentes y significativos de su poesía, es evidente que en este poema encontramos a un Pellicer distinto al de su producción anterior, puesto que tanto los temas como el tono poético son diferentes.

Para comprender este cambio, en primera instancia, es importante ir al nombre del poema que sí fue elegido por el mismo autor, al contrario de como ha pasado con otras obras póstumas, como con los poemas contenidos en *Trilce* de César Vallejo, por ejemplo.

Lo anterior nos lleva al planteamiento de una de las preguntas que dan sustento a este trabajo: ¿Es realmente aislado el sentimiento del poema? ¿O nos habla de una búsqueda personal y estética permanente?

Es necesario señalar que frente al antecedente de las temáticas de su poesía anterior, el “Poema aislado” adquiere una significación importante pues habla de un pronunciamiento, de una confesión que el poeta se hace a sí mismo sobre la decepción que le produce el camino que ha recorrido; en él Pellicer niega algunos valores que consideraba esenciales en su poesía anterior.<sup>11)</sup>

Si consideramos que cuando escribió el “Poema aislado” Pellicer estaba en los últimos días de su vida, y que Reincidencias constituye la reflexión última, estamos entonces frente a un documento de gran valor humano y estético que puede permitir al lector una revaloración integral de la obra del poeta.

---

10) De ahora en adelante, las citas de fragmentos de este poema, corresponderán a la misma edición, de manera que sólo se hará referencia a la página.

11) Ver la entrevista que le hace Carballo en *Protagonistas de la Literatura Mexicana* (1986).

Veamos por qué: la obra de Pellicer posee una importante riqueza de significados, este poema es especialmente revelador en ese sentido; en él encontramos a un poeta que, temeroso en el primer paso, asume finalmente la condición de su vida, de la que fue y de la que está por venir:

hay días en que me quedo mirando la vida  
con ganas de no seguir viéndola...(*Idem*)

Como observamos en este fragmento, su realidad está ahí y es suya, pero el poeta no la asume como tal todavía, sino hasta la siguiente estrofa, en la cual nos revela que se ha

cansado ya de tantas descripciones,  
de tanta fruta agusanada,  
de tanta luz inútil (*Idem*).

Este verso es, de alguna manera, el centro del poema –la tesis– y sobre él, quiero hacer algunas reflexiones. Como hemos dicho líneas arriba, la poesía de Pellicer es rica en significaciones, de manera que podemos hablar del elemento luz no sólo como iluminación que proviene del sol tropical, sino también en el sentido de la luz como lo bueno, lo virtuoso, lo que lo acercaba a Dios. Así, cuando el poeta se refiere a la *luz inútil*, ésta toma una dimensión religiosa. ¿Estaría Pellicer cansado –hacia el final de su vida– de creer en Dios sin ninguna utilidad, ningún *fruto*, que valiera la pena?

La pregunta es inevitable: ¿qué sentido tiene estudiar desde este ángulo el poema? Recordemos que vida y estética están estrechamente unidas en su poesía, tan es así, que fue uno de los pocos poetas que admitió ser católico y en muchos de sus poemas, como ya lo hemos señalado, hace evidente su estrecha relación con Dios. En gran cantidad

de ellos, sobre todo en los contenidos en *Colores en el mar* (1915-1920), se sirve del poema como una especie de instrumento para llegar a Él.<sup>12)</sup>

Algunos de los críticos que lo han estudiado, como los mencionados anteriormente, además de José Joaquín Blanco –quien incluso hace una reflexión sobre algunos poemas de *Reincidencias*, el libro que hoy nos ocupa– lo hacen desde la visión luminosa del autor, desde el semblante alegre de su poesía, que habla del amor –a Dios sobre todo– y en el amor se cumple. Mónica Mansour (1979), al comparar la poesía de Pellicer con la de los otros *Contemporáneos*, sostiene que: “En un contexto en que la poesía expresaba la angustia, la noche, la soledad, Pellicer en cambio presenta la alegría y el sol.” (p. XXIX).

El “Poema aislado” nos habla, sin embargo, no de la alegría y el sol, sino de la desesperanza, la noche, la melancolía, la muerte. Es pertinente entonces volver a la pregunta que nos hacíamos: ¿es aislado el sentimiento del poema? ¿Es un estado de ánimo pasajero y aislado de la constante alegría con la cual vivió su vida y de la cual nos da testimonio, también, su poesía?

#### IV. Pellicer y sus búsquedas estéticas y vitales

Para comprender mejor las interrogantes anteriores, y comprender mejor sus búsquedas estéticas y vitales, es necesario recordar que en 1937, justo cuando Pellicer publica *Hora de junio*, incluye en él “Esquemas para una oda tropical”, un poema largo que lo emparenta, en el sentido de la extensión, con algunos de los poemas escritos por algunos de sus compañeros de *Contemporáneos*,<sup>13)</sup> por ejemplo, con *Muerte sin fin* de Gorostiza o *Canto a un dios mineral* de Cuesta; este

---

12) Véase Jiménez de Báez (1998).

13) Para un estudio más extenso sobre el tema véase Palou, A. 1997. “Carlos Pellicer: la gloria que cantan los poetas cuando ya ha atardecido” en *La casa del silencio. Aproximación en tres tiempos a contemporáneos*.

poema constituye un intento de Pellicer para hacer un poema totalizador, a la manera de los poemas antes mencionados; sin embargo, como él mismo lo comenta en su introducción a *Esquemas para una oda tropical. Segunda intención* vuelve por segunda vez a él hacia el final de su vida, justo antes de escribir *Reincidencias*, lo cual resulta, según Pellicer (1994), en “el testimonio de una frustración: no pude escribir la Oda Tropical de acuerdo con el proyecto de hace muchos años” (221).

En 1962, Carballo (1986) sostiene una conversación con el poeta en la cual califica la poesía del entrevistado como una “poesía feraz”, como una ebullición constante de palabras, como “una explosión constante en calor y en color” (227) a lo cual Pellicer responde:

Al releer mis poemas me queda la tristeza de no haber conseguido mis propósitos [...] La poemática es la impulsión misteriosa que nos permite realizar el poema. Yo me he quedado en el paraíso poemático, tan lleno de frutas y tan escaso de *frutos*.<sup>14)</sup> Así veo lo que he escrito. Es una cosa frutal. Me pregunto, ¿tendrá alguna consecuencia, será solamente la flor, la fruta, pero fruto, dará algún fruto? (*Idem*, 227-228)

Como podemos observar en estas líneas, es evidente que el poeta ya se sentía defraudado de lo que hasta entonces había conseguido respecto a la estética predominante en su poesía: pocos poemas lo satisfacían y consideraba que en su poesía imperaba el desorden y que ésta no había podido trascender, pese a la fama que lo acompañó siempre, pues no llegó a la poesía, sino a la poemática, contrario a lo que algunos de sus compañeros de *Contemporáneos* lograron hacer, que fue, según Pellicer, trascender a la poemática, para alcanzar el grado mayor de la poesía.<sup>15)</sup>

---

14) Las cursivas son mías. Véase aquí cómo es que Pellicer considera su poesía como un trabajo menor y carente de verdaderos resultados, carente de “frutos”.

15) Véase Carballo (1987). En esta entrevista Pellicer señala que al contrario de sus contemporáneos, sobre todo Gorostiza y Cuesta que lograron hacer poemas de largo aliento, él no pudo hacerlo, y que siente, en ese punto de su vida, que su obra se quedó en la poemática, no logrando alcanzar la poesía y por lo tanto, escasa de *fruto*.

Esta impresión es palpable en el “Poema aislado”, lo cual nos lleva a pensar que si esta entrevista está fechada en 1962 –por lo menos la primera parte–, este sentimiento es una constante en su vida y en su búsqueda estética, por lo menos desde esta fecha, y que el “Poema aislado” es, por tanto, la constancia escrita de ello.

Lo anterior nos lleva a plantearnos la siguiente pregunta: ¿Desde cuándo entonces Pellicer tendría estas consideraciones respecto a su propia poesía? ¿Sería éste un sentimiento y una búsqueda estética anterior a estas fechas en que se hace público el poema?

De la transformación –entre el poeta que fue y el que quiso ser– hay indicios en otro poema, contenido también en *Reincidencias* y escrito en 1967, tres años antes que el “Poema aislado”. Lleva por título “Tres poemas y otros” del cual transcribo una estrofa con la intención de hacer unos comentarios a la misma:

Del silencio no quedaba  
Sino un pequeño hueso transparente.  
La huella de una mano en la puerta  
*Y el viento desheredando muy famosos papeles*<sup>16)</sup>  
Yo busco entre mis ojos los ojos de aquel rostro  
Que me vio cual si fuera una casa caída [...]  
Todo era inútil y maravilloso.  
*La ventana, destruida,*  
*Dejó salir mi ausencia ,*  
y en la perforación de los viajes antiguos  
*se me quedó mirando lo que fui,*  
*lo que yo era* (Pellicer 1994, 540).

Recordemos que en el “Poema aislado” Pellicer habla de “relámpagos de gloria para exaltar la nada”, gloria que no es otra sino la suya, pues fue él quien tuvo más renombre entre sus compañeros de *Contemporáneos*, algunas veces por la desmesura de su poesía, otras por

---

16) Las cursivas son mías.

la de su vida; así, podemos deducir que es él mismo quien ha desheredado sus “famosos papeles” –es decir, ha declarado que no poseen ningún valor–, entiéndanse éstos como su poesía escrita hasta ese entonces. La alusión a la ventana destruida, así como la referencia que dice, *del silencio no quedaba/ sino un pequeño hueso transparente* (*Idem*), son importantes, pues él mismo, en respuesta a un poema que le dedica Gorostiza,<sup>17)</sup> titulado “La casa del silencio”, se califica como la ventana de la casa poética de los Contemporáneos.<sup>18)</sup> De esta forma, podemos deducir que la ventana destruida es el mismo poeta vencido, que gracias a esta destrucción, puede ser, finalmente, él mismo. Y en esta situación, el poeta mira hacia atrás: “*se me quedó mirando lo que fui, lo que yo era*” (*Idem*). El poeta, pues, se asume diferente a lo que fue en un momento de su vida y, con él, su poesía.

Una de las interrogantes más importantes que plantea este trabajo está relacionada con la labor de la crítica respecto a esta obra póstuma: ¿por qué los críticos que han hecho estudios sobre este libro póstumo ignoran el “Poema aislado” como objeto de estudio? Quienes han estudiado esta etapa de la poesía del tabasqueño –críticos como José Joaquín Blanco, Yvette Jiménez de Báez, Mónica Mansour– sólo consideran el perfil luminoso del tabasqueño.

Blanco (1996), por ejemplo, hace un análisis sobre “La vejez y muerte de Carlos Pellicer”. El tono de su comentario queda muy bien representado en estas líneas:

Gracias al diligente cariño de su sobrino, Carlos Pellicer López, tenemos ahora un volumen con gran parte de los poemas del último Pellicer, formidable poeta viejo, en una hermosa edición de FCE, *Reincidencias*, que brutalmente nos despierta a otra vejez –*vigorosa, diestra, limpia, paradisíaca*– *harto diferente al*

---

17) Véase Palou (1997).

18) Ver Pellicer (1994), pp. 581-582. (*Diciéndole a José Gorostiza*)

*espantajo desechable a que nuestra civilización nos obliga*<sup>19)</sup>  
(236).

¿No es el sentimiento del “Poema aislado” contrario a la imagen del anciano vigoroso, lleno de alegría?

Según lo expuesto aquí, podemos ver que el poema representa, por el contrario, la imagen de un viejo-poeta que considera que todo por lo que ha vivido –sus búsquedas estéticas incluidas– no ha valido tanto la pena: *Sería horrible morir en este día/ En que ya todo está muerto* (Pellicer 1994, 549); que nos habla de un poeta que no ve más que vacío en sus palabras, que piensa que de nada ha servido hacerse un reino en el mundo de la poesía porque,

Es inexplicable tanta soledad,  
Tanto reino vacío,  
Tanto esplendor ausente.  
Apenas tengo fuerzas para morir. [*dice el poeta*]  
Apenas tengo fuerzas para decir: Dios mío (*Ibid.*, 563).

Así pues, podemos decir que el “Poema aislado” es la personificación del desaliento, de la falta de fe, en sí mismo y en Dios, lo cual resulta interesante y revelador, dadas las temáticas de la poesía pelliceriana más conocidas.

Otro poema contenido en *Reincidencias*, posterior al primero y titulado “Esto soy”, nos confirma una vez más que Pellicer se encontraba, incluso hasta el final de su vida, en una constante búsqueda estética y vital y que esa búsqueda, lo exime de una sola lectura crítica.

Veamos por qué. Escrito en 1972, dos años después que el “Poema aislado”, “Esto soy” sirve al poeta a manera de “acto de contrición”. En él, Pellicer se desdice, de alguna manera, de lo que había escrito dos años atrás, sobre todo en lo que respecta a la luz, entendida ésta en el

---

19) Las cursivas son mías.

mismo sentido en el que también la veía el poeta místico San Juan de la Cruz: la luz como lo bueno, como el día, veamos:

[...] Gracias a la noche  
Puedo llevar la cuenta de los días.  
He crecido como un árbol  
Para necesidad de los pájaros. [...]  
En mi corazón,  
está alegremente escondido  
Francisco de Asís.  
Cuauhtémoc,  
enorme diamante sin lágrimas,  
que todo lo vio.  
Me destrozo y me reintegro con él.  
Lo que sea el amor está en mis ojos  
Para volverme nube en la llanura  
Cuando la sombra está en el cielo  
Renazco siempre para no olvidarme.  
Ella la Noche, la que me enseña a ver el Universo.  
Aquí estoy, despoblándome de sueños,  
yendo a la realidad sin conocerla (*Ibid.*, 541-543).

Como puede observarse, esta nueva declaración de fe en sí mismo, este definirse para salir del vacío, tiene su clave en el verso *Lo que sea el amor está en mis ojos* (*Ibid.*, 542), pues en el “Poema aislado” la estrofa que abre el poema sostiene una idea contraria: *Hay días en que me quedo mirando la vida/ Con ganas de no seguir viéndola* (*Ibid.*, 549). El poeta nuevamente encuentra la luz –sólo a través de la noche, complementaria– y se rinde a ella. Sus ojos son su mejor instrumento para conectarse con la vida, lo cual nos lleva a la siguiente reflexión, las más importante de las aquí planteadas: ¿No es vano, pues, etiquetar su poesía, como lo ha hecho la crítica por muchos años, sobre todo si consideramos que Pellicer nos ha dejado una constancia poética de que sus búsquedas estéticas y vitales fueron permanentes?



## **V. Conclusión**

El poemario *Reincidencias* –y sobre todo los poemas aquí analizados–, según podemos concluir, permiten al lector acercarse a una faceta desconocida o poco estudiada del poeta, observar cómo, desde el comienzo de su producción poética hasta estas últimas búsquedas, Carlos Pellicer se muestra también como un poeta que renuncia a su fe en medio de la crisis, que está cansado de vivir y de producir poesía que considera inacabada, de mala calidad, un poeta muy exigente consigo mismo, que finalmente, resurge de sus propias cenizas, como el ave fénix y parece decirnos a sus lectores que él no es el poeta de Dios, el poeta de la herida amorosa, el poeta del color, sino que él es esos poetas y también, este otro, derrotado, complejo de definir, eterno constructor de sí mismo, un ave fénix que levanta el vuelo. Pellicer es, habrá que decirlo: todos estos poetas en uno mismo.

## Abstract

En este artículo se estudian tres poemas del poeta mexicano Carlos Pellicer, asociado tradicionalmente al grupo de *Los Contemporáneos*. Dichos poemas se encuentran contenidos en un volumen póstumo titulado *Reincidencias* (1978) [1994] y a partir de ellos se hacen algunas reconsideraciones críticas sobre lo que se ha escrito hasta ahora sobre su poesía, a la cual se le ha encasillado como una poesía bucólica, luminosa, religiosa y fundamentalmente alegre. En este artículo se muestra cómo puede apreciarse en sus últimas obras, que su poesía se torna pesimista, nocturna, reflexiva e incluso carente de fe. Este análisis pretende, en suma, mostrar que las búsquedas estéticas y literarias de Pellicer adquieren un nuevo significado gracias a la publicación y la lectura atenta de estos últimos poemas; un significado muy diferente del que tradicionalmente la crítica le ha atribuido.

Key Words: Carlos Pellicer, Grupo Los Contemporáneos, Poemario póstumo, Ruptura, Reconsideraciones críticas / 카를로스 페이세르, ‘콘템포라네오스’ 그룹, 유작시집, 단절, 비판적 재고

논문투고일자: 2009. 03. 31

심사완료일자: 2009. 05. 12

게재확정일자: 2009. 05. 15

## Bibliografía

- Blanco, José(1996), "Vejez y muerte de Carlos Pellicer," *Crónica literaria. Un siglo de escritores mexicanos*, México: Cal y Arena, pp. 235-275.
- Bargellini, Clara(1985), *Cartas desde Italia. Carlos Pellicer*, México: FCE, p. 120.
- Capistrán, Miguel(1994), *Los Contemporáneos por sí mismos*, México: CNCA, p. 227.
- Carballo, Emmanuel(1987), "Carlos Pellicer," *Los protagonistas de la literatura mexicana*, México: SEP, pp. 223-249.
- Castañón, Adolfo(2007), "Quince minutos de hora de junio," *Revista de la Universidad de México*, No. 42, pp. 13-17, <http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/4207/pdfs/13-17.pdf> [citado el 5 de marzo de 2009]
- Chevalier, Jean(1999), *Diccionario de los símbolos*, España: Herder.
- Elizondo, Salvador(1974), "Los Contemporáneos y sus Contemporáneos," De la introducción a la antología *Museo Poético*, Revista *La máquina del tiempo*, México: UNAM, <http://www.lamaquinadeltiempo.com/elizondo/contempo.htm> [citado el 2 de noviembre de 2008]
- Gutiérrez, León(2007), *Fervor desde el trópico. Poesía religiosa de Carlos Pellicer*, México: Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.
- Mansour, Mónica(1993), "Viaje al centro de la poesía de Carlos Pellicer," *Ensayos sobre poesía*, México: UNAM, pp. 267-275.
- López Parada, Esperanza(2001), "Hora de Junio de Carlos Pellicer," *Letras libres*, <http://www.letraslibres.com/index.php?art=7102&rev=2> [citado el 5 de marzo de 2008]
- Palou, Pedro(1997), *La casa del silencio. Aproximación en tres tiempos a Contemporáneos*, México: El Colegio de Michoacán.

- Pellicer, Carlos(1979), *Poemas*, Selección e introducción Mónica Mansour, nota bibliográfica Carlos Pellicer López, México: Promesa.
- \_\_\_\_\_ (1994), *Obras. Poesía*, México: FCE.
- \_\_\_\_\_ (1998a), *Correo Familiar*, Edición y prólogo Serge I. Zaïtzeff, México: Factoria Editores.
- \_\_\_\_\_ (1998b), *Espiga de junio* Edición, prólogo y notas Yvette Jiménez de Báez, México: FCE.
- Paz, Octavio(1974), “La poesía de Carlos Pellicer,” *Las peras del olmo*, México: Seix Barral, pp. 75-78.
- Reverte, Concepción(1998), *Fuentes Europeas, Vanguardia hispanoamericana*, España: Academia Puertorriqueña de Historia.
- Sheridan, Guillermo(1985), *Los Contemporáneos ayer*, México: FCE.
- Vázquez, Felipe(2004), “Recepción internacional de su obra 1919-1977,” in Samuel Gordon, *La Fortuna crítica de Carlos Pellicer*, México: Universidad Iberoamericana, pp. 11-15.
- Zaid, Gabriel(1975), “En defensa de Pellicer,” *Cómo leer en bicicleta*, México: Joaquín Motriz, pp. 59-63.
- \_\_\_\_\_ (1991), *Ómnibus de la poesía mexicana*, México: Siglo XXI.